

**LOS GOBIERNOS AL SERVICIO DE LA BANCA.
ANÁLISIS DE LAS AYUDAS PÚBLICAS OTORGADAS
EN ESTA CRISIS AL SECTOR FINANCIERO**

ELA. MAYO 2010

0- INTRODUCCIÓN

La Comisión Europea ha publicado los datos que recogen las transferencias que, en esta crisis, los gobiernos de la Unión Europea han aprobado realizar al sector bancario. Se trata de cifras astronómicas, que muestran que los gobiernos no han tenido ningún problema para sacar del presupuesto grandes cantidades de dinero público para satisfacer las necesidades de la banca.

I- LOS DATOS OFICIALES

El análisis de la Comisión señala que la intervención pública de 2009 se ha concretado en aprobar distintas medidas que suponen un total de 3,7 billones de euros destinados al sector bancario en Unión Europea conformada por 27 estados (UE-27). Esto equivale al 31,4% de su PIB de (es decir, el 31,4% de la riqueza generada en toda la Unión el año pasado). El gobierno español ha aprobado ayudas de 230.000 millones de euros, que equivalen al 21,9% del PIB.

Es cierto que todavía no se ha utilizado todo el dinero autorizado, pero sí una parte importante del mismo, quedando el resto a expensas de usarse en el futuro. En concreto, el total efectivamente utilizado en la UE-27 ha sido de 1,5 billones de euros, lo que equivale al 12,7% de su PIB. Para hacernos una idea de lo que esto supone, esta cantidad:

- Significa que la banca ya ha recibido una transferencia de 3.000 euros por cada habitante de la Unión.
- Es similar al total del gasto público en sanidad y en educación.
- Equivale al gasto público total realizado en 2009 por el conjunto de las administraciones en Alemania y el Estado español.

Además, si se utiliza hasta el límite de lo aprobado, se multiplicaría el valor ya utilizado por 2,5.

Las mayores transferencias realizadas de fondos, en relación a la riqueza, se han producido en Irlanda (174% del PIB), Bélgica (30,7% del PIB), Reino Unido (28,4% del PIB) y Holanda (20,3% del PIB). Sin embargo, en otros lugares como el Estado español (5,8% del PIB) o Grecia (4,7% del PIB), las cuantías también han sido importantes.

INTERVENCIÓN PÚBLICA EN EL SECTOR BANCARIO EN 2009. UNIÓN EUROPEA Y ESTADO ESPAÑOL. MILLONES DE EUROS Y % DEL PIB.

	UNIÓN EUROPEA-27	ESTADO ESPAÑOL
APROBADA (€)	3,7 billones euros	230.000 millones
APROBADA (% PIB)	31,4% PIB	21,9% PIB
YA REALIZADA (€)	1,5 billones euros	61.000 millones
YA REALIZADA (% PIB)	12,7% PIB	5,8% del PIB

Fuente: Comisión Europea

II- CONCLUSIONES

1. Los gobiernos de la Unión Europea han optado por dar enormes cantidades de dinero a la banca (se han autorizado 3,7 billones de euros, de los cuales ya se han empleado 1,5), cuando el sector bancario es uno de los principales causantes de la actual crisis económica.
2. Los gobiernos están dando a la banca muchísimo dinero, a cambio de nada. Probablemente nos encontramos ante la mayor transferencia de riqueza realizada en la historia desde el sector público.
3. Sin embargo, no se ha dado paso alguno para impedir los abusos y la especulación financiera, ni se ha condicionado la política crediticia, de lo que se desprende que este dinero se ha destinado a tapar agujeros en lugar de para aumentar el crédito.
4. Estos datos evidencian que los gobiernos están al servicio de la patronal y de las entidades financieras, y les están dando todo el dinero que quieren, sin que en este capítulo aleguen restricciones presupuestarias.
5. Existe una absoluta desinformación que trata de ocultar que la política presupuestaria se está encaminando a realizar una redistribución de la riqueza en la dirección contraria a la que tendría que producirse.
6. Se están dando decenas de millones a la banca, dinero que tendría que destinarse a protección social (prestaciones sociales, sanidad, educación, servicios sociales, vivienda, etc.).
7. Las grandes cantidades de dinero dadas a la banca son una de las razones más importantes que han llevado al aumento del déficit y de la deuda pública.
8. Para atajar el déficit y los efectos de la crisis nos quieren imponer recortes del gasto social, recortes de los derechos laborales y más moderación salarial. De esta forma la recesión se agrava, se destruye más empleo y se deterioran los derechos sociales. Todo ello, a la vez que se sigue dando más dinero a la banca.
9. De este modo, los gobiernos, aliados con la patronal y con la banca, en lugar de cambiar las políticas que nos han llevado a que las desigualdades sean cada vez mayores y a la actual crisis, pretenden avanzar en la línea de la política neoliberal aplicada en los últimos años.
10. El papel otorgado a las denominadas agencias de calificación supone dejar en manos de los intereses económicos el papel de valorar la actuación de los gobiernos. Es una privatización inaceptable. El hecho de que estas agencias hubiesen dado una alta calificación a la inmensa mayoría de los posteriormente reconocidos como "activos tóxicos", sin que se haya producido en dichas agencias ningún cambio, debería ser razón más que suficiente para su eliminación. Sin embargo, los gobiernos siguen optando por estar en manos de estas empresas.

III- PROPUESTAS

Para salir de la crisis de una manera justa, y para evitar que se vuelva a producir en el futuro otra nueva crisis por las mismas causas, es imprescindible un cambio radical de las políticas públicas: una regulación de los mercados financieros para prohibir la especulación, la mejora de las condiciones laborales, una fiscalidad más justa y una reorientación del gasto público para cubrir las necesidades sociales. ELA viene planteando de manera reiterada múltiples propuestas en estos campos.

Hacemos un llamamiento a la clase trabajadora y a la sociedad en general para combatir las políticas que nos están aplicando los gobiernos en sus distintos niveles (Gobierno Vasco, Gobierno de Navarra y Diputaciones Forales aplican también estas políticas). ELA considera imprescindible la movilización social para conseguir el cambio de modelo que demandamos.

EL CASO DE GRECIA

La denominada crisis griega es un ejemplo muy claro. El déficit público de Grecia es mayor que la media europea. Esto no se debe a que su gasto público sea alto (es similar al de la media de la Unión Europea), sino a que su presión fiscal está muy por debajo de la media comunitaria. Sin embargo, los poderes económicos y financieros han desarrollado una gran operación especulativa tratando de que en ese país se adopten las recetas más ultraconservadoras.

Las agencias de calificación han sido parte de ese diseño. Y los gobiernos no solo lo permiten, sino que los de la Unión Europea han optado por ser la punta de lanza de los denostados (entre otras cosas por antidemocráticos) planes de ajuste estructural. Así, estos gobiernos, conjuntamente con el FMI, han exigido al de Grecia que apruebe las políticas más antisociales que se conocen: fuerte reducción del gasto, recorte del funcionariado, reducciones salariales, gravísimas reformas laborales y de pensiones, todo ello acompañado con más dinero a la banca.

Quienes promueven este plan ya han dicho que de esta forma se va a agravar la crisis económica de Grecia (derrumbe del PIB) y va a subir el paro. Es decir, saben que así se va a llevar a Grecia al desastre. Esta opción, como señala Sami Näir, supone elegir salir de la crisis con la recesión, el desempleo y la deflación salarial, y no con la recuperación, la puesta en marcha de una estrategia keynesiana de creación masiva de empleos y de una política europea solidaria de crecimiento compartido.

Por su parte, el gobierno griego aprobó en 2009 dar efectivamente al sector bancario un 4,7% del PIB, lo que, lógicamente, ha causado más déficit. Pues bien, para recortar el déficit la receta que el poder político, económico y financiero impone es apretar las tuercas a los trabajadores y trabajadoras, sin que a quienes han causado la crisis les pase absolutamente nada, ni se les impongan ajustes draconianos.

Algo huele a podrido en Europa. El sistema económico, el sistema político, evitan el debate y la participación democrática. Utilizan el miedo de la población para imponer ajustes que de otra manera no se podrían aplicar. Es necesario exigir un cambio de todo este modelo. El papel del sindicalismo es denunciar lo que está pasando y movilizarnos. O peleamos o habremos perdido la batalla.